

Sesión de apertura del curso académico

celebrada en el Ateneo el 14 de octubre de 1913

Memoria leída por el Secretario de la Junta Directiva
D. LORENZO LAFUENTE VANRELL

EXCMOS. SEÑORES; SEÑORAS Y SEÑORES:

El 14 de octubre del año anterior celebramos la sesión de apertura del curso que brevemente, por encargo de la Junta Directiva, voy a reseñar:

Por ausencia de don Antonio Victory ocupó la presidencia el vicepresidente don Pedro Mir y Mir. El Secretario señor Ripoll leyó la Memoria reglamentaria y el fallo del Jurado del concurso de Folk-lore menorquín.

En representación de don Pedro Ballester que se hallaba indispuesto, su señor hijo don Ramón leyó el discurso inaugural tratando de «La crisis financiera en Menorca», y el señor Mir y Mir declaró abierto el curso, que si no ha sido tan fecundo como otros, no ha sido ocioso, porque afortunadamente no lo es nunca el tiempo en esta casa.

Durante los meses invernales hubo cátedras de inglés, francés y alemán, no tan concurridas, es cierto, como pudieran estarlo en una población marítima muy visitada por extranjeros y que siempre cultivó las lenguas vivas, en las que no pocos de sus hijos se distinguieron, como Guardia el filólogo, Albertí el políglota, Soler, etc. En esto no se puede decir por desdicha que Mahón ha progresado ni siquiera que conserva el rango que tuvo. Ha venido a menos y es muy sensible decirlo, porque precisamente cada día es más necesario el estudio de las lenguas para la vida de relación. Cuenta el Ateneo con distinguidos profesores, el tiempo suele sobrar como ocurre en las po-

blaciones pequeñas; sólo a un lamentable desvío hacia el estudio hay que atribuir el escaso número de matriculados en nuestras clases. Pero el celo de los profesores y la asiduidad de algunos discípulos las mantienen todos los años con satisfacción de la Junta Directiva, que quisiera verlas prósperas.

Las conferencias no fueron muchas; podemos anotar las siguientes:

En octubre, de don Francisco Hernández Sanz, «Notas biográficas de Patxot», conocido por Ortiz de la Vega, y de don José Pérez de Acevedo, «Patxot como literato», para celebrar el centenario del natalicio del ilustre estilista, paisano nuestro.

En enero, dos de don Antonio Hernández Ballester acerca de «Aerostación Militar».

En febrero, una de quien tiene la honra de leer estas cuartillas, tratando de los «Exploradores de España» y otra del señor Hernández Ballester sobre «Aerostación Militar».

En marzo, de don Pedro Ballester «El juego en la Historia y en la sociedad actual»; de don Fernando Díaz Giles, «Beethoven y sus sinfonías», con ilustraciones musicales por las señoras de Merino, de Ballester y de Jiménez y la señorita de Ballester; de don Francisco Valladolid, «Higiene de la inteligencia» y de don José Roca de Togores, «Indicaciones acerca de la reforma y ensanche de Mahón».

Tampoco el número de veladas alcanzó el de otros años, memorables en la Historia de esta casa; pero todas fueron muy celebradas, pudiendo apuntar entre las literarias, las musicales y las mixtas, dos en octubre, una en noviembre, otra en diciembre, dos en febrero y una en marzo. A alguna tuvimos el gusto de invitar a distinguidos extranjeros, como la oficialidad del crucero ruso «Oleg» que procedente de Salónica hizo escala en este puerto. En las veladas musicales ha intervenido el Orfeón con su acostumbrado acierto.

No olvidando las relaciones que unen a este Ateneo con el de Madrid, al fallecer su ilustre Presidente don Segismundo Moret el señor Victory dirigió un telegrama de pésame a aquel centro de cultura, y delegó la representación de esta Sociedad en sus Socios de Honor señores Prieto y Caules, Sitges y Vives Escudero para que asistieran al entierro del preclaro ateneísta.

La Junta Directiva aprobó las disposiciones de la presidencia y acordó dedicar al difunto una velada necrológica que tuvo lugar el 7 de febrero, tomando parte en ella los señores Victory, Pérez de Acevedo y algunos otros ateneístas que leyeron fragmentos de discursos del señor Moret. A este acto fueron invitadas las Autoridades, las Cámaras de Comercio y Agrícola, las juntas de los Ateneos locales y la Prensa.

Durante el año la Junta Directiva ha encauzado sus esfuerzos a mantener a la misma altura el gabinete de lectura que cuenta 150 publicaciones, y la biblioteca, continuando el catálogo de ésta, en la que han ingresado por compra y donativos 131 obras, además de 50 que estaban en depósito y fueron regaladas.

Con igual interés ha proseguido el cuidado del Museo, algunas de cuyas colecciones han aumentado con nuevos ejemplares, particularmente la ictiológica que desde algunos años forma el señor Ferrer y la de cerámica arqueológica. Se empezó la de botánica constituida por la de semillas que organiza el señor Mir Llambías y la de coníferas, propiedad del señor Doménech.

En el capítulo de visitas hemos de hacer particular mención de la de las oficialidades de los cruceros inglés «Cumberland», italianos «A. Vespucci», «Palinuro», «Carlo Alberto» y «Flavio Gioia» y ruso «Oleg», almirante Alberto del Bono, S. A. R. la Infanta doña Isabel y su séquito, los duques de Montpensier y de Orleans y los turistas de la expedición organizada a bordo del «Ile de France» por la «Revue Générale des Sciences», entre los cuales se contaban algunos descendientes de nuestro paisano el toxicólogo Orfila.

Con el recuerdo de los visitantes que por esta casa pasaron prodigando a nuestra labor frases de amabilidad exquisita, perduran en nuestra memoria los nombres de aquellos consocios que compartieron nuestras tareas, que participaron de las satisfacciones y de los pesares que abundan en toda acción social y que aquí no escasean: don Vicente Rodrigo y don Guillermo Fontirroig. Esta lista aunque corta, es muy larga para nuestros sentimientos de amistad y afecto.

Nada hemos de decir de la situación económica de esta Sociedad, pues ya lo expuso el señor Contador en la Junta General reglamentaria con claridad admirable.

No corresponderíamos a las deferencias que algunos señores nos han dispensado si no anotásemos aquí los obsequios que de ellos hemos recibido.

Del socio de mérito don Francisco Hernández Monjo, regalo de una marina de que es autor.

De «La Marítima», Compañía de vapores, 200 ejemplares de los itinerarios de correos, para unirlos a la «Guía de Menorca».

De don Pedro Miguel, la partitura y parte de una pieza de «Siegfrid» y una romanza que compuso.

De don Antonio Taltavull, residente en New-York, una vista panorámica, en fotografía, de dicha ciudad, y una cantidad en metálico para hacer un cuadro.

Al resumir nuestra existencia social durante el curso anterior y recordar todas las vicisitudes que hemos pasado desde 1904, fecha de la fundación de la Extensión Universitaria, y 1905, en que se fundó el Ateneo, observamos que hemos ido mucho más lejos de lo que esperábamos al iniciar un movimiento que logró agrupar en esta casa la mayor parte de las fuerzas vivas, de las energías que en todos los órdenes van dando cuerpo a las aspiraciones y necesidades de un pueblo.

En estas modestas habitaciones se cruzan y conviven para el trabajo los comerciantes e industriales con los orfeonistas, los agricultores con los alumnos de lenguas, de música y de canto, los propagandistas de la Liga Marítima con los socios de la Cruz Roja, los individuos de la Sociedad protectora de la pesca con los del Club de Foot-Ball.

Pero algo nos decía que el ciclo de nuestra actividad no estaba completa, que tal vez en nuestras ansias de renovación y de regeneración no habíamos acertado con el verdadero camino al dedicar todos nuestros cuidados a los ciudadanos de hoy sin pensar en los que han de substituirnos mañana. Y he aquí que una nueva institución viene a completar nuestra obra, a satisfacer nuestros deseos, empezando la tarea más abajo, en la infancia misma, para encauzarla, para robustecerla, para hacerla capaz de sus futuros destinos y apta para la compleja ciudadanía moderna.

No todo había de ser gravedad y tiesura en esta casa. Tam

bién habían de entrar en ella las risas infantiles para, burla burlando, participar en nuestros trabajos y estimularnos con el ejemplo de su inquieta juventud.

El lema de los Exploradores de España es, desde hace diez años, nuestro lema. Por esto os rogamos que, si alguna vez esa infancia bulliciosa interrumpe vuestras lecturas o turba vuestros estudios con su revolotear de pájaros alborozados, si invaden ruidosamente esta casa alterando su habitual reposo, tengáis para ellos una mirada o una sonrisa de cariño y de indulgencia. Son nuestros hijos, hermanos, sobrinos o amiguitos que van al campo a ejercitar sus músculos, a respirar aire puro y a escuchar ideas sanas, o vuelven de aprender cosas útiles que les hagan apreciar los beneficios del trabajo.

Hagamos por ellos lo que por nosotros no hizo nadie, y preparemos así una evolución que anule las crisis perturbadoras. Esos muchachos son una organización social que avanza para sanear los cuerpos y las almas.

¿No creéis que podemos hacerles sitio a nuestro lado y decirles que están en su casa?



La sociedad mahonesa y sus instituciones modernas de cultura, higiene y fomento

Conferencia de apertura de curso por el Presidente del Ateneo
D. ANTONIO VICTORY

EXCMOS. SEÑORES; SEÑORAS Y SEÑORES:

Aunque no es precepto reglamentario, venimos siguiendo la costumbre de encomendar todos los años el discurso de inauguración de las tareas ateneístas a un individuo de la Junta Directiva y de designar por tema algún asunto relativo a Menorca. Es esta la novena apertura de curso que celebramos y

sólo se ha interrumpido la mencionada costumbre una vez en cuanto a la persona y otra en lo relativo al tema.

Por azares de la suerte me ha cabido la honra de presidir este acto desde que existe el Ateneo, salvo en dos años en que me hallaba ausente temporalmente, a pesar de lo cual no me había encargado hasta ahora del discurso de apertura anual. Al designarme para ello la Junta en el presente año, me he encontrado perplejo para la elección del tema. Dedicado toda mi vida al ejercicio de mi carrera, no he tenido ocasión ni tiempo, ni siquiera afición determinada, para el estudio de asuntos ajenos a la misma. La última conferencia que aquí he dado, hace ahora dos años, versó precisamente sobre un tema militar relacionado con Menorca; de modo que pudo servir para el acto que celebramos. Pero no sería oportuno insistir sobre el mismo tópico, y difícilmente se encontraría otro asunto que reuniera aquellas dos condiciones. Así es como, viniendo obligado a tratar de algo relativo a esta isla, me he decidido por exponer el resultado de mis propias observaciones, en los años que llevo aquí de continuada residencia, acerca del estado social de esta ciudad, relacionándolo con las instituciones de cultura y utilitarias que modernamente se han creado en ella.

Dicho está con esto que el asunto no me ha obligado a escudriñar archivos ni bibliotecas; y que, por lo tanto, sin este estudio previo y siendo además ajeno a los conocimientos que exige mi profesión, ha de adolecer este trabajo de falta de mérito y del poco interés que pueden despertar particulares observaciones de cosas por todos conocidas y de las que todos podeis juzgar mejor que yo.

La culpa es mía, por haber aceptado el encargo; pero no estáis exentos de ella, ya que me habéis reelegido por cuarta vez para el puesto que ocupo.

Por lo tanto, en esta ocasión tendreis que escucharme aun con más benevolencia si cabe que otras veces. Esta benevolencia me es tanto más necesaria, cuanto que la crítica que, como consecuencia obligada del tema, tendré que hacer, podría quizá interpretarse erróneamente como censura a los fines de algunas instituciones; y fiado en aquella consideración, espero comprendereis que no está tal censura en mi ánimo, para lo

cual empiezo por deciros que todas las instituciones de que especialmente voy a tratar me parecen tan recomendables, que si fuera posible que se sostuvieran en buenas condiciones en esta ciudad, sería Mahón un pueblo modelo y digno de envidia.

* * *

Para exponer las relaciones entre las diferentes clases y las instituciones de cultura y utilitarias modernamente creadas en Mahón, precisa hacer antes un ligero análisis del estado social de esta ciudad, precedido de un rápido recorrido histórico acerca de las cualidades que en tiempos anteriores concurrían en estos habitantes.

No hace más que un siglo y medio que el ilustre médico francés Passerat de la Chapelle (*) colocaba la raza menorquina entre las más bellas de Europa. Como no creo que nos distingamos hoy entre los pueblos europeos por nuestra corpulencia y belleza, hay que convenir en que la raza ha degenerado en tan corto período histórico, o que influyó sobre la opinión de aquel escritor, cuando vino a Menorca, la tradición de que antiguamente poblaba las Baleares una raza de gigantes, tradición sostenida por el descubrimiento de varias sepulturas abiertas en la roca, de longitud que supone tallas muy elevadas. De todos modos, en una isla que ha sido ocupada sucesivamente por tantos y tan diversos pueblos, no es de extrañar que se hayan modificado profundamente las cualidades de los primitivos pobladores. La base de la población actual hay que buscarla principalmente en las honradas gentes catalanas que vinieron cuando la conquista por Alfonso III, gentes de estructura física análoga a la de los demás pueblos de la península ibérica.

Lo que sí prueba la historia es que los menorquines tenían un carácter levantisco, indómito y procaz, reminiscencia tal vez de la primitiva y valiente raza de honderos que poblaba estas islas, durante la dominación aragonesa y en los prime-

(*) *Réflexions générales sur l'isle de Minorque, sur son climat, etc.* — París, 1764.
— Traducción de L. Pons Marqués.

ros tiempos de la edad moderna, demostraron ser celosos de sus libertades y fueros, sabiéndolos defender con tesón. La cultura y la moral dejaban bastante que desear en aquella época, como lo prueban documentos existentes relativos a diversas causas criminales.

El carácter de estos isleños fué modificándose con los trascendentales acontecimientos de que fué teatro su suelo. Las luchas intestinas del siglo xv; las dolorosas consecuencias de los saqueos llevados a cabo en el xvi, especialmente los de Barbarroja y Piali; el continuo temor de nuevas invasiones de los berberiscos; el despotismo de los gobernadores; el abandono en que se tuvo la isla; las plagas que asolaron sus campos; la profunda división entre *carlistas* y *felipets* durante la guerra de Sucesión; y finalmente, el desengaño sufrido en sus ideales con la inesperada dominación inglesa, son causas que explican el retraimiento y la pasividad con que los nuevos dominadores tuvieron que luchar para ir desarrollando su obra de progreso, cualidades aquellas que todavía perduran, aunque en menor grado.

En aquellos tiempos, las clases pudientes observaban con rigor la institución de heredero universal a favor del hijo primogénito, para conservar el lustre de las familias. Eran los únicos que vivían con desahogo y comodidades, contrastando con la penuria de los demás. Los segundones se dedicaban a la Iglesia o vegetaban en triste celibato, faltos de recursos para crearse una familia, desdeñando seguir un oficio y siendo pocos los que conseguían tener una carrera. Aquellos ciudadanos pasaban el tiempo entre la iglesia, la chismografía o haciendo calceta.

Las demás clases sociales se dedicaban a las faenas agrícolas, a las pocas y rudimentarias industrias que se conocían y al escaso comercio que consistía en la exportación de ganado, queso y lana y la importación de los géneros necesarios que no producía la isla.

Puede decirse que hasta entrado el siglo xviii no se encuentra en la historia de Menorca una era de prosperidad, como no sea durante la dominación musulmana, en que parece florecía la agricultura y estaba muy poblado el país. Hubo, en cambio, épocas tan calamitosas, que hasta alguna vez se llegó a tratar

por el Gobierno de que abandonaran la Isla sus habitantes.

Los ingleses fomentaron la cultura, estableciendo escuelas y atendieron al progreso material del país, que llegó a conseguir gran bienestar y a poseer una civilización nada común en aquella época. Los menorquines, a quienes las dominaciones extranjeras no hicieron disminuir su amor a España y a la religión católica, fueron desagradecidos con los ingleses, no apreciando los beneficios materiales de ellos recibidos.

De la primera dominación británica datan los históricos *pedrissos*, bancos de piedra que el gobernador Kane hizo construir en las fachadas de las casas, con el fin de que, sentándose en ellos los vecinos, fueran relacionándose y amortiguando las desavenencias ocasionadas por las anteriores revueltas.

Los franceses encontraron a estos habitantes algo más sociables, por efecto de la influencia de la anterior dominación, y en los cortos años que ocuparon la Isla introdujeron reformas beneficiosas, asimilándose los habitantes algunas de las costumbres de los dominadores.

En el siglo de las dominaciones extranjeras se puede decir que duplicó la población de Menorca, que se calculaba en 15,000 habitantes cuando la ocuparon los ingleses por primera vez, y en unos 32,000 al comenzar la última centuria.

Las azarosas circunstancias por que pasó nuestra patria a principios del siglo XIX, influyeron sobre esta Isla, que vio aumentar su población con los emigrados catalanes que, huyendo de los horrores de la guerra de la Independencia, vinieron a establecerse en Mahón.

Pero, terminada aquélla, regresaron a su país los catalanes. El establecimiento de las quintas en Menorca, cuyos habitantes no estaban acostumbrados a prestar el servicio militar forzoso, por el que sentían verdadero horror, fué la principal causa de la gran emigración a Argelia, desde su conquista por Francia. A medida que avanzaba el siglo XIX fué disminuyendo la aversión a cumplir aquel deber con la madre Patria, y hoy día puede decirse que ha desaparecido con la implantación del servicio regional en esta Isla.

La emigración, sin embargo, ha continuado, aunque en menores proporciones, a aquella colonia francesa, a la Península

y, sobre todo, a América. Esto explica que la población vaya aumentando con tanta lentitud, a pesar de ser constantemente mayor el número de nacimientos que el de defunciones (*). Hoy día también entre las clases acomodadas se nota cierta tendencia a establecerse en la Península, ya para cuidar de la educación de los hijos, ya en busca de mayores alicientes para la vida. Los menorquines que más se distinguen en los diversos ramos del saber o de la actividad humana, se ven obligados, como ha ocurrido siempre, a buscar fuera de la isla más amplios horizontes para el ejercicio de sus profesiones.

Al pasar Menorca definitivamente a poder de España, en 1802, comenzó a enseñarse el castellano en las varias escuelas que se crearon, pues hasta entonces se escribía en el dialecto del país o en latín. En los conventos se enseñaba Gramática, Retórica, Filosofía, Teología y Moral. Más adelante, y en diversos colegios, se fundaron clases de Matemáticas, Física, Náutica, Lenguas vivas, Música y Dibujo. A mediados del siglo era muy deficiente la instrucción que se daba en esta ciudad. El establecimiento de la Escuela de Náutica, y después el del Instituto, además del aumento de escuelas primarias, mejoró más tarde la instrucción general. Puede seguirse el desarrollo de estas instituciones en las conferencias que en 1911 dió en este Ateneo don Jaime Ferrer y Aledo acerca de *La enseñanza superior en Mahón*, publicadas en la REVISTA DE MENORCA.

No ha sido ni es esta ciudad refractaria al progreso. Cuantos adelantos se van conociendo, que mejoren las condiciones en que vive la humanidad, se introducen y aplican prontamente en la medida que permiten las circunstancias locales. Quizá la agricultura, a pesar de ser la más importante producción del país, sea la rama que va quedando más atrasada, lo que puede ser causa principal de que no aumente la riqueza de la Isla. En los cultivos se siguen hoy, por regla general, los procedimientos primitivos, y no se pueden contar otras mejoras colectivas que la introducción y propagación de la zulla, que

(*) A principios del siglo XIX contaba Menorca 32,000 habitantes; en 1875 tenía 38,000; y hoy, 42,000.

ha multiplicado el ganado, y la aplicación que se va haciendo de los abonos minerales, aunque hasta ahora sobre bases poco científicas y, por lo tanto, con menor resultado práctico del que sería de desear. No dejan de registrarse esfuerzos aislados, tanto en ganadería como en otras ramas de la agricultura e industrias derivadas; pero falta el espíritu de asociación y hay escaso altruismo; el que estudia e introduce alguna mejora, lo hace, por lo regular, para sí propio y le tiene sin cuidado que se extienda o no la reforma en el país, o al menos nada hace para conseguirlo.

En las industrias se ha adelantado más, se emplean los procedimientos más modernos, y, sobre todo, las reformas han sido más generales, se han aplicado unánimemente. Pero, aparte de las mejoras en las pequeñas industrias, sólo dos grandes fabricaciones podemos decir que han arraigado y aumentado la riqueza de la ciudad, y aun tampoco en la medida que cabía esperar de su desarrollo: la del calzado y la de monederos de plata. Todas las otras grandes industrias modernamente establecidas han fracasado; y la antigua de construcciones navales, tan próspera en otras épocas, casi ha desaparecido. Creemos que podría desarrollarse otra vez la construcción de embarcaciones menores, para la que tienen habilidad especial algunos de nuestros paisanos, sobre la base de la protección del Estado, si encargara aquí las necesarias para la Marina de guerra.

La experiencia demuestra que estas tres grandes industrias son las únicas que pueden arraigar en Mahón y las que se debe procurar que adquieran solidez e incremento, que prosperen y consigan mercados seguros, a fin de que sean siempre fuentes de riqueza para esta ciudad.

El comercio y la navegación, que llegaron a tomar gran incremento a fines del siglo XVIII y primer tercio del XIX, se han reducido a las modestas proporciones que alcanzan hoy día. Y, desechadas por nuestra apatía las aspiraciones de conseguir el puerto franco, no podemos tener otras sino conservar y mejorar la actual compañía de vapores, última representación de nuestra marina, en otros tiempos tan famosa.

A la excesiva confianza que, hasta hace poco más de dos

años, se tenía en toda clase de empresas mercantiles, ha sucedido una desconfianza que, aunque explicable por la magnitud del desastre financiero ocurrido, no deja de ser injustificada, ya que las sociedades hoy existentes funcionan sobre bases más sólidas y con las precauciones que ha obligado a tomar la experiencia; y, si no producen los espléndidos dividendos de otros tiempos, ofrecen, en cambio, más garantías de seguridad.

Hasta el último tercio de la pasada centuria, se puede decir que la navegación y las industrias anejas ocupaban a la mayor parte de los habitantes de Mahón, desde la época del incremento de aquélla. Pilotos los que podían seguir una carrera, contramaestres, marineros, carpinteros de ribera, los de posiciones más modestas, todos daban vida a nuestro puerto. La introducción de los vapores contribuyó, en gran parte, a que disminuyera la gente de mar. El aumento de comunicaciones marítimas, además, ha dado facilidades para que muchos jóvenes vayan a estudiar en la Península carreras que antes podían seguir muy pocos. Entre estas carreras, se ve en estos últimos años marcada preferencia por las militares, en primer lugar, y después por las que se consideran más fáciles y más cortas entre las retribuidas por el Estado.

Puede influir en aquella preferencia la vista constante de una guarnición relativamente numerosa y la consiguiente esperanza de poder ejercer fácilmente la carrera en el país natal.

Hoy podemos considerar la existencia de esta guarnición como una de las principales fuentes de riqueza de la ciudad y la que le proporciona vida más intensiva. Pero no debemos olvidar que este elemento de vitalidad viene de fuera; no es propiamente nuestro; es, por así decirlo, una riqueza prestada. Sin dejar de comprender cuán importante es para Mahón y cuán conveniente es procurar conservarlo y aun aumentarlo, hemos de convenir que no incumbe su sostenimiento a los habitantes del país.

A lo que sí deben éstos considerarse obligados es a trabajar por el fomento de la cultura y de los elementos de riqueza propios de la Isla. Para todo ello da hoy día el Estado facilidades a los pueblos; en él encuentran apoyo los municipios para el

establecimiento de escuelas, para la apertura de caminos, para la creación de granjas y estaciones agrícolas, etc. No se puede decir que esté Menorca, en estos tiempos, olvidada por el Gobierno, como en otras épocas, ni mucho menos. Aparte de los elementos de Guerra existentes, no está mal Menorca de carreteras, estaciones telegráficas, ni tampoco hoy de comunicaciones marítimas. Recordemos que cuando ha habido unanimidad y perseverancia, hemos conseguido siempre nuestros deseos, como lo prueba la incorporación del Instituto al Estado, a pesar de no reunir las condiciones de los provinciales, y la construcción de la carretera de Mahón a Fornells, conveniente sí para los intereses locales, pero de discutible utilidad para la nación.

Es preciso que aprovechemos las buenas disposiciones y el apoyo que se puede obtener del Estado; pero convencidos de que siempre debemos poner nosotros la parte principal y no esperar todo de fuera, ni malograr con la apatía general las iniciativas que surjan y las mejoras que nos brinden los gobernantes.

El pueblo, en general, es propicio al fomento de la cultura y al progreso; iniciativas no faltan; pero las condiciones y el carácter de nuestra sociedad se oponen a que se saque todo el provecho posible de aquellas circunstancias.

* * *

Difícil es definir, en breves términos, el carácter actual de nuestro pueblo. Como resultadó de la ojeada histórico-social que acabamos de hacer, nada me parece más indicado que recordar lo que en 1902 escribía el abogado don Pedro Ballester, contestando un cuestionario de la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid, en el siguiente párrafo, que seguidamente pasaremos a analizar.

«Mezcla indefinible el menorquín, singularmente el mahonés, de independencia y pasividad, de exquisito espíritu de imitación y apego a la rutina, de indeferentismo religioso y un rescoldo de creencias supersticiosas, de cierta cultura ingénita y una ignorancia que no honra nuestro sistema educativo, re-

siéntense las costumbres de tan marcada antítesis, exhibiéndonos como pueblo pulcro y moderno, a la vez que disimulamos malamente el virus de nuestra superficialidad e incultura.»

La independencia y la pasividad son opuestas al espíritu de asociación y al trabajo altruísta; y sin la asociación y el trabajo en provecho de todos, no prosperan las sociedades.

Los mahoneses de hoy son sociables y hospitalarios, cuando quieren, pero conservando su independencia para usarla siempre que les convenga. A cada familia le gusta tener su casa aislada o independiente, sin perjuicio de reunirse las más amigas con frecuencia. La conservación de los palcos de nuestro teatro completamente separados unos de otros, prueba también esa predilección por el aislamiento, que no obsta para que en ocasiones se hagan frecuentes visitas de un palco a otro.

Los forasteros son siempre bien recibidos y, por poco que se presten, encuentran facilidades para introducirse en la sociedad. Es frecuente el caso de familias que llegan a Mahón mal impresionadas y a disgusto y que acaban por ausentarse con sentimiento el día que se han de marchar de aquí.

Opinarán algunos, contra lo que he dicho, que es síntoma de espíritu de asociación el crecido número de sociedades de todas clases que existen esta ciudad. Pero creo, al contrario, que esta división en varios centros o instituciones con fines análogos, es una prueba de la resistencia, por desgracia muy arraigada, a reunirse todos los ciudadanos para los fines comunes.

No existen hoy las divisiones y luchas materiales de otros tiempos; están más unidas las familias que cuando los ingleses tuvieron que poner en las calles los *pedrissos* para que se tratara la gente; pero existen aún resistencias en el trato e incompatibilidades que dificultan la unión, hasta para fines convenientes a todos, de los que en determinados asuntos piensan de distintas maneras.

Apenas quedan en la sociedad mahonesa vestigios de las antiguas agrupaciones de los habitantes de la Isla en *estaments* o brazos. No existe ya el que se llamó noble o militar, confundido o anulado por las aristocracias del talento y del dinero. Consérvanse los *senyors de lloch*, pero con tendencia a convertirse en burgueses o ciudadanos, si tienen recursos suficien-

tes para vivir en la ciudad. Y entre los más elevados señores y los más humildes menestrales es difícil formar los peldaños de la escala social, pues el espíritu igualitario de la época, bastante desarrollado en esta ciudad, tiende a borrar toda gradación.

Brillarán, cada día más, aquí como en todas partes, los que tengan mayor ilustración o talento y los que posean más riquezas, aunque salgan de humilde cuna.

Sólo por sus habituales ocupaciones o modos de vivir, y no por diferencias de nacimiento, podríamos agrupar los ciudadanos en hombres de carrera, propietarios, comerciantes e industriales y braceros; pero habrá industriales de mejor posición social que muchas personas que posean títulos académicos o rancieros pergaminos, y obreros manuales más ilustrados que algunos propietarios.

El apego a la rutina mantiene el atraso en la agricultura, la afición al curanderismo y las supersticiones que sugestionan aún a las clases menos ilustradas. Para combatir estos últimos defectos, poco o nada se ha intentado.

El indiferentismo religioso, fomentado por el espíritu de imitación, es consecuencia de la falta de fe en los más sublimes ideales. Y esta falta de fe y de entusiasmo podemos hacerla extensiva a toda clase de ideales beneficiosos, sin los cuales no puede la sociedad alcanzar alto grado de cultura y bienestar. Las clases más obligadas a propagar la fe religiosa padecen también del espíritu general de pasividad y aislamiento que aquí reinan y que les impide alternar con las demás clases en muchos actos, sitios y ocasiones en que podrían hacerlo, restándoles oportunidades de extender aquella virtud y de difundir la ciencia.

Es exacto que se nota cierta cultura ingénita en estos habitantes, sobre todo comparándolos con los de algunas otras regiones de España, debido tal vez a que se han visto de antiguo obligados a rozarse con forasteros y extranjeros de diversos países. Pero a poco que se ahonde, se observa que la ilustración es superficial y que ni siquiera la instrucción primaria ha alcanzado el desarrollo que debiera, ni mucho menos.

Triste es decirlo, pero la mayoría de los habitantes de Mahón y de Menorca carecen de esta instrucción, base de toda

cultura y adelanto. El tanto por ciento de analfabetos en esta Isla, si bien menor que en las demás Baleares, es mayor que el promedio de España, a pesar de ocupar en esto nuestra nación un puesto nada halagüeño entre las de Europa.

Y aunque Villa Carlos y Mahón son los pueblos de Menorca que cuentan menor tanto por ciento de analfabetos, por el orden indicado, aun tenía esta ciudad en el año 1900 un 65,87 por ciento, número superior al promedio de la nación, que era de 63,78.

Desde los comienzos de este siglo va disminuyendo ese tanto por ciento sensible, aunque lentamente, a juzgar por los datos anuales de los reclutas de esta Zona militar. Ello se debe al interés que se toman diferentes entidades en fomentar la instrucción elemental. Contribuye a difundirla el Ejército, pues muchos analfabetos, cuando terminan el servicio, han aprendido a leer y escribir.

Es esto una halagüeña esperauza; pero falta aún mucho para que desaparezca el analfabetismo, que podemos considerar como una plaga social, puesto que para vivir vida civilizada es preciso tener el *órgano de la lectura*, como nos decía aquí mismo, hace ahora tres años, el señor Pérez de Acevedo. Mucho distamos del ideal a que ha llegado Prusia, que presenta un solo analfabeto por cada mil habitantes. A esa difusión de la cultura se atribuyen fundadamente las victorias industriales y las victorias militares de aquella gran nación.

* * *

Las costumbres de los mahoneses son morigeradas; los delitos en esta ciudad, escasos.

Somos refractarios al derramamiento de sangre. Ni han podido arraigar aquí las corridas de toros, ni las riñas de gallos, ni relucen las navajas en las contadísimas peleas que se registran. Y hasta los suicidas, por desgracia numerosos, eligen para quitarse la vida los procedimientos menos sanguinarios y más silenciosos, como el de ahorcarse o el de tirarse a un pozo o cisterna.

Los frecuentes casos de trastornos mentales y los de suici-

dio, sin duda consecuencia de aquéllos, no han tenido hasta ahora explicación satisfactoria. Quizás muchos de ellos provengan de la exagerada independencia y aislamiento a que se condenan algunos, que en nuestro dialecto llamamos *recuculits*.

El léxico mahonés es culto. No es frecuente oír aquí las palabras groseras ni las blasfemias que en algunas otras regiones de España son tan comunes en conversaciones entre hombres solos y aun en alta voz en la vía pública.

La tendencia a holgar con cualquier pretexto está muy marcada. No sólo no se ha hecho el menor caso de la reciente supresión de fiestas de precepto, sino que las que llevan ya muchos años de suprimidas siguen celebrándose como antiguamente y más que en ninguna otra parte. Es general el considerar como festivos los segundos días de las Pascuas, que suelen aprovecharse para salir al campo o celebrar jiras en la orilla del mar. En los llamados días *redons*, o sea laborable entre dos festivos, son muchos los que no acuden al trabajo, para gozar de tres días seguidos de descanso. Y hasta hace pocos años era proverbial que los lunes no trabajaran los zapateros, quedando aún resabios de esta costumbre.

Debemos combatir esa tendencia a la holganza. Cuando se han suprimido fiestas, no es para que sigan celebrándose, sino para que los obreros tengan más días de jornal; y ya parecen bastantes las once fiestas de precepto subsistentes, sobre los cincuenta y dos domingos del año. Pero la verdad es que nadie ha hecho nada para que esas supresiones tengan efecto práctico. El clero sigue celebrando, como antes, las festividades suprimidas; los centros de enseñanza vacan en aquéllas y siempre que hay pretexto, como, por ejemplo, el 2 de mayo, que ni es fiesta religiosa, ni militar, ni nacional; y hasta algunos centros oficiales cierran en aquellos días sus oficinas.

Son estos habitantes aficionados a la música; pero hoy día se opone al cultivo y desarrollo del divino arte, el alarmante número de cinematógrafos que funcionan casi todo el año. La baratura del espectáculo fomenta la afición al mismo. Antes nos contentábamos con una temporada anual de teatro, que siempre solía ser de ópera; hoy queremos diversiones conti-

nuas, y, naturalmente, han de ser más económicas, llenando aquel espectáculo esta necesidad.

Hay también marcada afición a las tómbolas, rifas y juegos de azar. En cambio, es muy rara la embriaguez, contra la que se hizo hace pocos años una eficaz campaña, lo que hasta ahora no se ha efectuado con igual constancia contra el juego, protegido por clases influyentes que imposibilitan a veces hasta que la prensa combata y trate lo que es asunto de general conversación.

A pesar de algunas campañas laudables, no está la prensa de esta ciudad, en general, a la altura de la importante misión que debería realizar. Indudablemente la escasez de recursos económicos dificulta la acción de los periódicos, que no pueden hacer más que ir viviendo los antiguos, y desaparecer, tras breve existencia, los que un día y otro nacen como órganos de diferentes agrupaciones y hasta de pequeños grupos de ciudadanos. Se publican hoy en Mahón siete u ocho periódicos, número excesivo para una ciudad como esta, por lo que es difícil que se sostengan en buenas condiciones.

* * *

De todo lo que hemos dicho resulta que, si queremos ver a nuestra ciudad culta y próspera, debemos difundir la instrucción, promover el desarrollo de los elementos de riqueza y fomentar la unión entre todos los ciudadanos para los fines de interés común.

Es evidente que algo, y aun bastante, se ha hecho con estos intentos desde los comienzos de este siglo. En los albores del mismo, no había ni un centro de cultura donde pudieran reunirse y cambiar impresiones los que se dedicaban al cultivo de las ciencias o de las artes. En alguna conocida farmacia, como ocurre en los pueblos rurales, se juntaban unos cuantos de aquéllos, entre los que citaremos, por ser ya difunto, al botánico Rodríguez Femenías. Existía una institución de Agricultura, la *Subdelegación del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro*, fundada el último año del siglo anterior, pero con escaso desarrollo. Y no contaba Mahón con ninguna entidad

que velara por los intereses del comercio y de la industria, a diferencia de las islas hermanas, que poseían ya Cámaras oficiales.

Teníamos, en cambio, buen número de casinos, algunos de ellos con teatros o salas de espectáculos. Esto era, realmente, un adelanto respecto a la época en que no había más tertulias que las reducidas que se formaban en algunos sótanos. Creemos que los casinos son centros convenientes para fomentar el trato y la unión, que hemos preconizado, entre los ciudadanos; pero es preciso que no sean demasiados en número, pues de lo contrario, en lugar de servir de lazo de unión, tienden más bien a dividir la población en grupos. Por otra parte, cuantos más centros de recreo existan, más difícil es sostenerlos; y el deseo de procurarles medios de vida, induce a los socios a habituarse a la idea de que para ello es preciso tener tolerancia respecto al incumplimiento de la ley, de las disposiciones de la autoridad y de los mismos estatutos de la sociedad, llegando tal vez algunos a creer erróneamente que en estas infracciones no hay delito ni falta.

Hemos de convencernos de que para llegar a la ansiada regeneración, que nos coloque a la altura de los pueblos más adelantados, la primera condición es que se acostumbren los ciudadanos, desde la niñez, a acatar y cumplir las leyes en todos los actos y ocasiones. En este concepto merece alabanzas la institución de los Exploradores o *boy-scouts*, en cuyo código figura aquel acatamiento, que los niños prometen guardar toda la vida.

En una ciudad como Mahón creemos que bastarían uno o dos círculos de recreo, que podrían tener vida próspera dentro de la más completa legalidad. Hay muchas capitales de provincia en España que no tienen más que un casino.

El ambiente favorable a la difusión de la cultura, dió origen al establecimiento de la Extensión Universitaria, que desde el año 1904 hasta el 1911 cumplió su misión por medio de conferencias y especialmente con las clases nocturnas de contabilidad, matemáticas, literatura, idiomas, dibujo y gimnasia, que se daban en el local del Instituto, subvencionadas por el Ayuntamiento, gracias a la abnegación y al entusiasmo de los profe-

sores que se impusieron aquel sacrificio. Esta culta y popular institución, en la que adquirieron útiles conocimientos bastantes obreros, ha ido suspendiendo sus tareas por falta de perseverancia en alumnos y profesores, defecto que es una de las características de nuestra sociedad. A ello contribuyó también la creación de Ateneos de carácter obrero, que igualmente establecieron clases nocturnas. Creemos que hubiera sido más conveniente que la apertura de nuevas clases para obreros, la conservación y sostenimiento normal de las ya existentes en la Extensión Universitaria, que tenían más amplitud y quizá hubieran podido dar origen, con el tiempo, a la fundación de una Escuela de Artes y Oficios. Lo ocurrido con esto ha sido una nueva prueba de nuestra falta de constancia y de nuestra resistencia a agruparnos para fines útiles, que da lugar a que cuando se ha establecido cualquier institución, se funde al poco tiempo otra con el mismo o análogo objeto, sin tener en cuenta si hay medios y elementos para sostenerlas todas.

Tengo noticias de que la Extensión Universitaria volverá a dar señales de vida; pero, aunque así no fuera, merecería nuestra gratitud, porque además de las enseñanzas que proporcionó gratuitamente, dió origen a la fundación del Ateneo, del que, a la vez, han nacido otras instituciones útiles; y es de suponer que, si no todas, algunas subsistirán, o por lo menos la semilla esparcida habrá contribuido a difundir el progreso y la cultura general.

Es este el segundo Ateneo que se ha creado en Mahón. El primero, iniciado en 1868 y constituido legalmente a principios de 1869, llevó en su origen el nombre de *Ateneo de la Juventud*, que cambió pronto por el de *Ateneo Menorquín*. Establecido con gran entusiasmo por unos cuantos estudiantes, apoyados después por algunas personalidades, pocas en número, que se distinguían por su ilustración, como el filólogo don Julio Soler, fué, en cambio, combatido por otros muchos, que se opusieron a los patrióticos intentos de fomentar la cultura, cultivando las ciencias y las artes, único fin que se habían propuesto los jóvenes fundadores. Desalentados éstos por la falta de apoyo que encontraron en personas que creían más bien indicadas para ayudarles y no para oponerse a sus laudables pro-

pósitos, disolvieron pronto la culta sociedad. El ambiente era entonces menos favorable que hoy y más reducido el número de entusiastas por el cultivo de las letras.

Tócanos ahora ocuparnos de este Ateneo, lo cual no está exento de dificultades para los que hemos tomado parte activa en su vida y gobierno. Por ello prescindiré de detallar su labor científica y artística, conocida, además, de casi todos los que están aquí, y de la que dan fe la REVISTA DE MENORCA, el BOLETÍN DEL ATENEO, nuestros archivo, biblioteca y museo y las diferentes obras publicadas por esta Sociedad y por algunos de sus miembros.

En una solemne velada del curso anterior, dije, en este mismo sitio, que el Ateneo de Mahón se parece, en muchas cosas, al de Madrid, en menor escala. Aquí y allí, a los actuales Ateneos Científicos, Literarios y Artísticos, precedieron, algunos años antes, otros de vida efímera, que fueron como primeros ensayos, sin éxito definitivo, porque en ambas ciudades sucumbieron víctimas de la oposición de elementos poco afectos, al menos en aquel entonces, a estas instituciones.

El Ateneo actual, también como su predecesor, empezó con mucho entusiasmo, y al poco tiempo parecía amenazado de seguir las vicisitudes que acabaron con aquél. Pudo, sin embargo, resistir, y mientras fué combatido abiertamente, no decayó aquel entusiasmo en la mayoría de sus socios, confirmándose la eterna verdad de que en la lucha está la vida.

Se ha deslizado después ésta más tranquila, pero, naturalmente, quedando el Ateneo con un número más reducido de socios, pues es sabido que en las luchas salen muchas veces perjudicados ambos contendientes. Este número de socios se mantiene hace años próximamente el mismo. El Ateneo vive, con más o menos apuros económicos, y después de ocho años de vida, con lo que aquí se ha acumulado y con los intereses que se han creado, no deja de haber motivos para que se pueda creer que la institución esta vez ha echado raíces.

Sin embargo, para asegurar su existencia, es preciso, en primer lugar, que haya perseverancia y no decaiga el entusiasmo inicial en los fundadores u organizadores, lo cual no es fácil, dadas las condiciones de nuestro carácter, que he expues-

to antes. Son necesarias, además, otras dos cosas, también difíciles de conseguir: contar con local propiedad del Ateneo y que estén conformes con su existencia y fines, y, por consiguiente, lo apoyen, todas las clases ilustradas de la sociedad.

No vemos medio de que el Ateneo llegue a adquirir local propio, como no recibiese algún importante e inesperado auxilio. Con sus recursos actuales apenas puede cubrir los gastos ordinarios y atender, de un modo imperfecto, a cumplir los compromisos adquiridos. Hay que tener en cuenta que es esta Sociedad la única de Mahón en que, pudiendo reunirse los ciudadanos, no celebra en su local funciones ni diversiones de pago, ni admite ninguna clase de juego, teniendo, en cambio, gastos que no tienen los círculos de recreo.

Del apoyo que le prestan las diferentes clases de la sociedad, vive el Ateneo; y cuanto más general sea este apoyo, estará, naturalmente, más asegurada su existencia. Comprendemos que no es cosa corriente que en poblaciones del número de habitantes que tiene Mahón, se encuentren los suficientes dispuestos a sostener un centro de la naturaleza de éste y con estatutos tan rigurosos como los nuestros. Y en esta tampoco se hubiera sostenido, sin el concurso de los forasteros aquí residentes. No es que no haya buen número de mahoneses entusiastas por el Ateneo y dispuestos a hacer sacrificios por su sostenimiento, como de ello muchos han dado pruebas; pero no bastan. Para asegurar la vida de este centro, sería preciso que a aquel número de paisanos nuestros y al respetable de forasteros que figuran entre sus socios, se añadiera el de la generalidad de las clases ilustradas de la población, algunas de las cuales figuran en escaso número entre nosotros.

¿Qué clases de la sociedad son las que se han mostrado más partidarias del Ateneo? De las clases en que dividimos la sociedad actual, hemos de descartar, desde luego, los obreros manuales o braceros, que no están, por regla general, en condiciones intelectuales ni económicas para formar parte de centros de esta naturaleza. De los otros tres grupos, el de personas de carrera, como es natural, es el que ha dado mayor contingente de socios; entre ellos han dominado siempre por el número los militares, los empleados y los médicos, habiendo

sido escasa la proporción de abogados y escasísima la de sacerdotes, en relación con los existentes en la ciudad.

Los comerciantes e industrialrs figuran en proporción bastante satisfactoria, dada la índole de sus habituales ocupaciones, complaciéndome sobremanera en hacerlo constar, para honra de una clase que tanto puede influir en el progreso de la población.

En cambio, ha habido casi siempre entre nosotros un número muy exiguo de propietarios. Es de lamentar que una clase que debiera figurar entre las ilustradas, sólo cuente con unos cuantos entusiastas de un centro de cultura como éste.

El pueblo en general, los ciudadanos que no son socios del Ateneo, es decir, la mayoría de los habitantes de Mahón (puesto que los que han figurado como socios ascienden a poco más de mil), han demostrado escaso interés por los fines que persigue esta Sociedad. Lo prueba el que siendo público dos veces a la semana el Museo, son contados los menorquines que lo conocen; en cambio, no suelen dejar de admirarlo los forasteros, y casi no hay extranjero que haya venido a Mahón, de ocho años a esta parte, cuya firma no figure en nuestro libro de visitas.

Otra prueba es el escaso número de oyentes que suelen acudir a las conferencias que se dan con carácter público. Más incomprensible es aún que, aparte los socios del Ateneo, fueran pocas las personas que vinieron a visitar la Exposición de caricaturas y la General de Bellas Artes, celebradas en abril y mayo de 1911, a pesar del exiguo precio de entrada. Pocas poblaciones, que no sean capitales de provincia, podrán presentar exposiciones de Bellas Artes tan notables como la última citada, a la que acudieron distinguidos pintores, dibujantes y escultores de la Península y de Mallorca, además de los de la localidad, con obras de arte que, por su número y calidad, llamaron la atención de nuestras autoridades, recién llegadas a la Isla, al honrar con su presencia la solemne inauguración del certamen.

En cambio, cuando el Ateneo ha organizado algún acto con carácter de festejo público, no ha faltado nunca concurrencia, como ha sucedido con los partidos y certámenes de *foot-ball* y en el concurso hípico que celebró en Mercadal en el año 1906.

Si no me ha parecido oportuno detallar la labor artística y científica del Ateneo, creo, en cambio, conveniente puntualizar sus fracasos. o las iniciativas y trabajos que han dado escaso o ningún fruto, para que podamos estudiar la manera de conseguir en ellos mejor resultado, en el supuesto de que convenga continuar o reanudar las tareas a que me refiero.

Nuestra falta de perseverancia, a que he aludido varias veces, se ha confirmado aquí repetidamente. Las clases de idiomas, que empezaron con gran concurrencia de alumnos el primer año del Ateneo, han ido decayendo de día en día y hasta ha habido que suprimir algunas. La de Historia de la Civilización, para señoritas, sólo pudo darse un curso, y dos las de gimnasia higiénica para señoritas y niños. El último curso se inauguraron las de canto, que es de desear tengan mejor resultado que aquéllas. Durante un año solamente pudo sostener el Ateneo el picadero que había alquilado en sitio céntrico de la ciudad. Y las excursiones que con tanto éxito verificábamos desde el principio, hace tres años que no pueden organizarse por falta de número.

Así es que, cuando surge alguna iniciativa y se intenta crear nuevas clases, adquirir un campo de deportes, establecer un gimnasio, una sala de armas, un salón para señoras, etc., se malogra por el fundado temor de que la desanimación y el cansancio sucedan pronto al pasajero entusiasmo del momento.

No ocurre esto tan sólo en este centro, sino en todos los análogos. Los Ateneos Obrero, Popular y de Villa-Carlos, siguieron nuestras huellas en la organización, tan conveniente, de excursiones campestres, y en todos ellos han dejado de celebrarse a los pocos años.

Como fracaso podemos considerar también la creación de la *Comisión de Higiene Social* y los diferentes intentos de hacer en este ramo una activa propaganda, tan necesaria en esta ciudad, por medio de conferencias y por la publicación de hojas higiénicas. Sólo se ha repartido una de éstas, redactada por la referida Comisión, y los interesantes folletos que nos envía la *Sociedad de Higiene Española*, con la que estamos en correspondencia.

• Creo que la difusión de la Higiene y la de la enseñanza ele-

mental deben ser los objetivos principales a que han de dirigir sus esfuerzos las personas y entidades que se preocupan por la cultura y progreso del pueblo. En ambas cosas es bien poco lo que ha hecho el Ateneo, que, en mi concepto, debe asumir, en pequeña escala, la misión que en las grandes capitales está encomendada a Academias, Sociedades de amigos del país y otras análogas. Por eso en sus primeros tiempos, y con arreglo a sus estatutos, se avocó algunas de las funciones de la Cámara de Comercio, hasta haber creado ésta; por eso, al dividirse el Ateneo en secciones, organizó la de Agricultura, que dió origen a la Cámara Oficial Agrícola; y por eso sus secciones de Ciencias deben reemplazar a las Reales Academias y a las sociedades de Higiene.

No es principal misión del Ateneo el combatir el analfabetismo, ya que su fin es el cultivo de las ciencias y las artes, que ejercen las personas de mayor ilustración; pero no es impropio de su cometido el ocuparse en este importantísimo asunto, como sociedad de cultura general que debe procurar difundir la instrucción en todos sus grados. Hasta ahora no ha hecho el Ateneo más que poner de manifiesto toda la gravedad del mal, por medio del discurso de apertura del año 1910-1911, a que he aludido al tratar del analfabetismo.

Desde entonces nuestro Ayuntamiento ha creado la escuela ambulante de Tramontana, que acaba de suprimirse por la escasez de recursos de los llamados a sostenerla, y que tanta falta hace en aquella parte del término más alejada de poblado; y ha proyectado dos escuelas graduadas para la ciudad, que no se crean probablemente también por falta de recursos. Poco antes había fundado la colonia escolar de Addaya, que va dando buenos resultados y parece tener condiciones de permanencia.

En cuanto a la cultura física, tan relacionada con la Higiene, además de las excursiones, gimnasia y picadero a que hemos aludido y que han ido desapareciendo, dió origen el Ateneo al juego del *foot-ball*. Este es el único deporte moderno que ha adquirido algún arraigo en el pueblo. Del Ateneo nació el *Club Mahonés de Foot-Ball*, que, aunque ha descendido mucho del apogeo a que llegó al ganar el campeonato de Baleares

y luchar con equipos catalanes y extranjeros, no deja de tener sus partidos semanalmente en invierno, y el juego se ha extendido desde Villa-Carlos hasta Ciudadela. Conviene protegerlo, porque además de las ventajas de todo ejercicio al aire libre, fomenta el compañerismo, acostumbra a la obediencia, ya que los jugadores han de respetar sin apelación las decisiones del juez de campo, y enseña a contener los impulsos naturales con la prohibición de hacer uso de las manos que instintivamente tienden a rechazar la pelota, reservando únicamente este derecho al portero, es decir, al que tiene mayor responsabilidad.

Recientemente ha prestado el Ateneo su apoyo a la creación de los *Exploradores de España* en Menorca, y de su seno han salido los más entusiastas organizadores y los más activos instructores de los *boy-scouts* mahoneses; siendo únicamente de lamentar el no haber conseguido que se unieran en esta patriótica institución todos los grupos de muchachos formados con análogos fines, puesto que esta general unión, no sólo de los de la ciudad, sino de los de toda la Isla, podría servir de base para que el día de mañana desaparecieran las diferencias que dividen a los ciudadanos y se fomentara la comunidad de intereses entre todos los pueblos de Menorca. Desgraciadamente se ha confirmado en esto la tendencia a formar, ya desde la juventud, grupos independientes, para dirigirse al mismo objetivo. El éxito de esta institución dependerá principalmente de la constancia de los instructores.

Del Ateneo nació el *Grupo Esperantista de Mahón*, con su cátedra de Esperanto, una de las que han desaparecido por nuestra crónica inconstancia.

La existencia de este Ateneo fué causa de que, a los pocos años de su fundación, se crearan otros dos, el Ateneo Obrero y el Ateneo Popular, nacidos en un mismo día, con idénticos fines y destinados ambos a las clases populares; como que debieron ser uno solo, pero nuestras eternas discordias lo dividieron al nacer; y habiéndose fundado después el Ateneo de Villa-Carlos, en el vecino pueblo, ha resultado que se hallan concentrados en este extremo de Menorca los cuatro Ateneos que existen en la provincia. Puede parecer esto, a primera vista, un síntoma de fecundidad cultural; pero en rigor es una

prueba más de que nunca nos unimos todos para los fines comunes.

El Ateneo de Villa-Carlos, con juegos lícitos y espectáculos de pago en su salón-teatro, ha conseguido adquirir edificio propio y garantías de arraigo. Uno de los de esta ciudad ha acabado por federarse con determinadas sociedades políticas; y el otro no cuenta, a pesar de sus socios protectores no obreros, con el apoyo necesario para asegurar el arraigo de una labor fecunda, debiendo lamentar la reciente separación de la *Agrupación para la construcción de casas baratas*, entidad digna de alabanza y que lo sería más si estas casas se construyeran en barrios obreros y para ser habitadas por obreros.

Por si no fueran bastantes tantos Ateneos, se acaba de fundar la sociedad *Iberia*, con fines parecidos a los de aquellos centros.

Todos ellos, menos este Ateneo, admiten juegos o espectáculos de pago. Sumados éstos a los de algunos casinos, teatros y hasta algún centro de enseñanza, resulta que hay en Mahón un número de espectáculos públicos superior al de los existentes en la mayoría de las capitales de provincia. Y aunque alguien diga que es esto síntoma de cultura, y a pesar de que indudablemente es mejor pasar el rato en estas salas de espectáculos que en tabernas o casas de juego, no dejan de tener aquéllos, sobre todo por su excesivo número, varios inconvenientes, de orden moral, higiénico y hasta de orden económico; por ejemplo, el alquiler de tantas películas como se exhiben en los cinematógrafos de esta ciudad, representa al cabo del año una respetable cantidad de dinero que sale de Menorca con dudoso provecho para la población.

Otra institución de cultura se creó hace dos años en esta ciudad: la *Sociedad de Conciertos*, poco después de haberse reorganizado el *Orfeón del Ateneo*, sobre la base del antiguo *Lo Progrés*, convirtiéndose en el actual *Orfeón Mahonés*. Éste, con constancia digna de encomio, prosigue su artística labor casi sin más apoyo que el modesto que le presta el Ateneo. Pero la *Sociedad de Conciertos* no da ya señales de vida; y es muy difícil sostener aquí con independencia una asociación de esta naturaleza, que debió tener en cuenta que ya existía en la

ciudad un centro artístico con su Sección de música. Venimos a deducir siempre lo mismo: unidos todos, podríamos hacer bastante; divididos, poco o nada.

* * *

Relacionadas con la higiene, se han creado modernamente tres instituciones en Mahón: la *Liga Antituberculosa*, la *Gota de Leche* y las *Guarderías de Párvulos*; las tres se deben a la iniciativa de forasteros, dos de ellos investidos con el cargo de Delegado del Gobierno en Menorca; y las tres se relacionan y complementan mutuamente, en términos que si se sostuviesen y contaran con el apoyo necesario para cumplir debidamente sus elevados fines, se habría dado un gran paso en el camino de la regeneración higiénico-social de la ciudad.

La *Gota de Leche*, fundada en 1905, ha dado ya resultados prácticos, según se ha demostrado recientemente, debidos, sobre todo, al que ha sido hasta hace pocos meses su director, don Enrique Alabern, quien ha tenido una constancia y un entusiasmo dignos de imitación y de los que se encuentran pocos casos.

No ha sido menor la constancia demostrada por don José Roca de Togores hasta ver establecidas las *Guarderías de párvulos*, que es de desear tengan por parte de la población igual apoyo que la *Gota de Leche*. A poco de ser dados de alta en ésta los niños, pueden depositarlos en aquellos centros las familias a quienes el trabajo impide dedicarles la necesaria atención durante muchas horas; y a la observación profesional y reglas higiénicas a que han estado sometidos durante la lactancia, seguirá la vigilancia de las guardianas en locales adecuados y las frecuentes visitas del médico de la institución, que garantizarán las prescripciones higiénicas indispensables para la niñez.

La *Liga Antituberculosa*, fundada en 1904 por iniciativa de don José María Cavanillas, debería encargarse de completar, durante el resto de la vida, las precauciones indispensables para evitar o disminuir los estragos de la enfermedad que figura en el primer lugar en nuestras estadísticas de mortalidad. Pero, desgraciadamente, ni los trabajos particulares a este fin

publicados en esta ciudad se han divulgado bastante para que se practiquen por todos las sabias prescripciones que recomiendan, ni la *Liga* ha contado con el apoyo y la constancia necesarios para seguir cumpliendo su objetivo, merecedor de que autoridades, corporaciones y particulares se preocuparan de conseguirlo con el mayor interés

* * *

Hijas del Ateneo son, como hemos indicado, las Cámaras oficiales de Comercio y Agrícola. No necesitamos demostrar la importancia de estas corporaciones, de todos conocida. Tampoco es fácil que desaparezcan, por su carácter oficial. Pero ¿han dado todo el fruto que sería de desear?

Fué necesaria la existencia del Ateneo para que agrupando, de una parte, a comerciantes e industriales, y de otra a algunos propietarios, crearan sus respectivas Cámaras. Éstas tienen, por la ley, la protección del Estado, y la de Comercio está, además, subvencionada por el Ayuntamiento; pero, en cambio, no han obtenido de nuestros compatriotas todo el apoyo que merecían. Temores que el tiempo va demostrando que eran infundados, ya que las Cámaras no se han apartado nunca de sus respectivos reglamentos, que están ajustados a la ley; la indiferencia y apatía que dominan a nuestra sociedad, y la tendencia, bien manifiesta en todo asunto de interés general, a dividirnos en grupos independientes unos de otros, para perseguir el mismo objetivo, se han opuesto siempre a la prosperidad de ambas Cámaras y, por consiguiente, a su fructífera labor.

Es verdad que la ley impide que la de Comercio pueda sufrir competencia; pero no está en el mismo caso la Agrícola, y, en consecuencia, al poco tiempo de su fundación, vió nacer sucesivamente en este mismo término municipal otras tres sociedades de agricultura, que con dos que ya existían, suman en total seis. Es esto una nueva confirmación de lo que tantas veces hemos repetido: no impidiéndolo fuerza mayor, vamos siempre divididos para los fines comunes. Es evidente que sería mucho mejor para Menorca una sola sociedad próspera y

potente, que contar con tantas entidades agrícolas que, naturalmente, han de llevar una vida mezquina. La circunstancia de que algunas se cobijaran, desde su creación, en un centro político, existiendo una Cámara Oficial, da lugar a sospechar que no fué la agricultura el único fin de su creación.

Diferentes veces se ha lamentado la Cámara de Comercio del poco apoyo que le prestan los mismos industriales y comerciantes por cuyos intereses vela. Una prueba de indiferencia es que tuvo que suprimir, por falta de alumnos, la clase gratuita de Geografía Comercial, que había creado para hijos de los asociados.

La labor de la Cámara de Comercio no ha sido, a pesar de todo, infecunda, gracias principalmente a las condiciones de carácter de su presidente, que nos ofrece un ejemplo de actividad y constancia raro en nuestra sociedad, y tanto más de admirar cuanto que la apatía general basta para desalentar a la voluntad más firme y entusiasta.

Si con alguna razón puede quejarse la Cámara de Comercio, ¿qué diremos de la Cámara Agrícola, que cuenta sólo con un par de docenas de asociados, entre propietarios y aparceros, en toda la Isla? Apenas esto el ánimo, al pensar lo que podría ser esta Cámara si se agruparan en ella, al amparo de la ley, todos los agricultores de Menorca, que constituyen la clase más numerosa del país y la base principal de su riqueza. Si algún pequeño beneficio se obtiene de vez en cuando, débese únicamente al entusiasmo de unos pocos, muy pocos, tan dignos de loa como de compasión, porque si intentan algo se exponen a ser combatidos por lo que hacen, y si permanecen inactivos habrán de oír quejas porque la Cámara nada consigue.

Después de lo dicho no extrañará la afirmación de que nuestras Cámaras oficiales no han dado, ni mucho menos, todo el fruto que hubiesen podido dar, si el país les hubiera prestado el apoyo debido.

Alguna esperanza nos infundió el hermoso espectáculo de la última asamblea general de la Cámara Agrícola, celebrada en Mercadal el 25 de mayo próximo pasado, a la que concurrieron representaciones de todos los ayuntamientos de la Isla para tratar, por iniciativa del presidente de la Cámara, del estable-

cimiento de una Estación de Agricultura general. Con la alteza de miras que se trató este asunto, quisiéramos que fueran siempre tratados cuantos interesan a Menorca, cuyos habitantes deberían considerarse como si formaran un solo pueblo, para gestionar todo lo que sea de utilidad común. Quiera Dios que haya constancia en los iniciadores y patrocinadores y que no falte el apoyo de todos para la consecución del fin que motivó aquella reunión.

* * *

Siendo nuestro hermoso puerto base principal de la importancia de la ciudad, cuanto atañe a la vida de mar ha de tener un interés primordial. Por esto la *Junta Provincial de la Liga Marítima Española* debería ser atendida con un entusiasmo que, por desgracia, no se observa en la población. En la *Liga* cabe cuanto se refiere a industrias marítimas, navegación, pesca, socorros, salvamento de náufragos, deportes marítimos, en una palabra, todo lo que tiene relación con la vida de mar. Los *clubs* náuticos y de regatas, que, independientes, no han adquirido nunca arraigo, y las actuales sociedades *Protectora de la Pesca* y de *Salvamento de Náufragos*, fundidos todos en la *Liga Marítima Española*, con la protección oficial, podrían desarrollar la afición a las cosas de mar y dar vida a nuestro puerto, con provechosos resultados, que aquellas parciales manifestaciones marítimas, aisladas e independientes, no han conseguido en grado suficiente.

* * *

He tratado en este discurso de las sociedades de cultura y de utilidad material que se han establecido modernamente en Mahón. Los laudables fines que persiguen otras asociaciones, como la *Cruz Roja*, la *Academia Mariana de San Estanislao* (cuyo Director ofrece también un raro ejemplo de constancia), y todas las que, a la vez que aquellos caracteres, o aisladamente, tienen el religioso, el benéfico, el mutualista o el político, no entran en el tema que me propuse desarrollar, como no

entran tampoco los establecimientos de enseñanza oficial y particular. Sólo diré, en términos generales, que convendría la fusión de algunas sociedades de la misma índole, pues reduciendo su número sería más fácil sostenerlas, con mayores resultados prácticos. Todos nos lamentamos de tener que contribuir al sostenimiento de tantas sociedades, muchas de las cuales persiguen los mismos fines.

Aunque las de recreo tampoco figuran en las clases de asociaciones a que hemos dedicado especial atención, nos creímos obligados a ocuparnos ligeramente de ellas por su intervención en el carácter y costumbres de estos habitantes. Ratificándonos en lo expuesto, insistimos en la conveniencia de reducir su número. Igualmente convendría que no hubiera en Mahón más que un teatro funcionando en invierno y otro en verano.

Y volviendo al objetivo principal de la conferencia, terminaremos concretando en la forma siguiente las conclusiones que se deducen de lo expuesto:

Conveniencia de difundir la cultura y la higiene y de proteger las instituciones de fomento, procurando la unión de todos para estos fines.

Para lo primero, además de los actuales establecimientos de enseñanza, y de aumentar el número de escuelas, haciendo que asistan a ellas los niños de ambos sexos que tengan la edad legal, y vigilando especialmente los propietarios agrícolas que cumplan esta obligación los hijos de sus colonos, deben existir los centros siguientes:

La *Extensión Universitaria* o, mejor, una Escuela de artes y oficios.

Un *Ateneo*, único, en el que caben todas las manifestaciones de las ciencias y las artes y de cultura física o deportes.

Los *Exploradores de España*, como institución nacional que contribuye a la educación de la juventud desde que termina la primera enseñanza hasta que ingresa en el servicio militar.

Para velar por la higiene y la salud públicas, son necesarias:

La *Gota de Leche*, institución de higiene infantil.

Las *Guarderías de párvulos*, que han de cuidar, en la segunda niñez, de las criaturas que no pueden ser atendidas todo el día por sus familias.

Y la *Liga antituberculosa*, encargada de prevenir y atajar la enfermedad que causa más víctimas en esta población. Las demás manifestaciones de la Higiene en general, caben en alguna de las secciones del Ateneo.

Para atender al fomento material del país, han de existir:

La *Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación*, con jurisdicción sobre toda la Isla.

Una *Cámara y Sindicato Agrícolas*, también oficial, que conviene sea la única institución de agricultura en Menorca. En ella cabe cuanto se refiere a la agricultura, ganadería, industrias rurales, crédito agrícola, estadística, etc. Puede tener Juntas locales en todas las poblaciones de la Isla.

Y la *Liga Marítima Española*, con sus secciones de protección a la pesca, salvamento de naufragos, deportes marítimos, etc.

Con estas nueve instituciones, tres de cultura, tres de higiene y tres de fomento, hay bastantes de esta índole para una ciudad como Mahón.

Desaparecerían así, si no estoy equivocado, otras nueve asociaciones análogas que hoy existen en este municipio, dando ya por extinguidas algunas otras que no dan señales de vida. Al quedar sólo aquéllas, podrían cumplir con más elementos los mismos cometidos que les están encomendados y serían mayores los beneficios para el país, que, en último término, es lo que han perseguir.

Se oponen a este ideal el carácter y condiciones de la sociedad mahonesa, que hemos expuesto al principio. Añadiremos ahora que las diferencias en política, dificultan también la aproximación de unos ciudadanos a otros, aun para fines de interés común a todos los partidos. Y que los que forman o dirigen alguna sociedad, aunque carezca de vida práctica, se opondrían probablemente a la disolución o fusión con otras, aun estando convencidos de la conveniencia de agruparnos para los mismos fines.

Pero las dificultades no han de arredrar a los hombres de buena voluntad. Cuantos estén convencidos de que *la unión es la fuerza* y de que *la constancia todo lo vence*, deben agruparse para realizar esta obra social de fusión de sociedades

que persiguen análogos objetivos, a fin de que, quedando todas las necesarias, pero sólo en el número preciso, puedan desarrollar sus respectivas misiones con más intensidad. Muchas instituciones útiles se han creado en Mahón estos últimos años; pero perjudica su acción civilizadora el excesivo número de ellas, por las dificultades económicas con que han de luchar y por la división que establecen entre los ciudadanos en vez de unirlos para los fines comunes. Por mi parte, y con tal de llegar a aquel ideal, apoyaría gustoso la fusión con otras o la disolución de las sociedades en cuyo gobierno tengo intervención, el Ateneo y la Cámara Agrícola, sin más condiciones que la de que se conservaran debidamente en esta ciudad la biblioteca y las colecciones que hemos logrado reunir, y la de que hubiera en Menorca una institución encargada de velar por los intereses de la Agricultura, cualesquiera que fueran los nombres de las nuevas agrupaciones y los que se pusieran al frente de ellas.

Pero hemos de evitar a toda costa que pudiera llegar a decirse que nuestra sociedad se distingue, más que por su cultura, por su apatía y frivolidad; y ya que conserva esta ciudad cierta fama de culta, limpia y progresiva, debemos considerarnos todos obligados a hacer cuanto sea necesario para que esté bien cimentada esta fama y para mejorar las condiciones del pueblo, favoreciendo la misión de las indispensables instituciones de cultura, de higiene y de fomento, hasta llegar a conseguir que figure Mahón entre las poblaciones más adelantadas y que marchan a la cabeza de la civilización.

Antonio Victory.



Continúa la sequía

La sequía que viene padeciendo Menorca desde hace varios años, continúa de una manera alarmante durante el presente otoño. Al déficit que llevábamos de los años anteriores, hay que agregar el extraordinario del verano último y otoño en curso, como demuestra el cuadro que sigue.

1913	Lluvia	Lluvia media	Déficit
Junio	1,7 m/m.	22,8 m/m.	21,1 m/m.
Julio	1,4 »	17,7 »	16,3 »
Agosto	2,9 »	21,4 »	18,5 »
Septiembre	16,7 »	53,6 »	36,9 »
Octubre	14,5 »	114,9 »	100,4 »
Totales.	<u>37,2 m/m.</u>	<u>230,4 m/m.</u>	<u>193,2 m/m.</u>

Como se ve, desde los últimos días de primavera sólo han caído en Mahón 37,2 m/m., resultando un déficit de 193,2 m/m. Este déficit desastroso hace que los campos carezcan en absoluto de pastos, y aunque benéficas lluvias vengan a consolar la aflicción de los agricultores, los productos de su ganadería serán forzosamente escasos, y si las lluvias no caen en plazo breve, podremos temer por la destrucción de nuestros rebaños, pues no sólo faltarían pastos con que alimentarlos, sino también el agua con que saciar su sed, pues los manantiales acabarían por secarse en absoluto.

¿Las elevadas temperaturas de este otoño, (que recuerdan las del pasado invierno, a las que se achaca la escasez de la última cosecha de cereales), podrían contribuir acaso a la sequía que lamentamos? ¿Las talas que se efectúan en los montes de la Isla, podrían también ser causa del cambio de régimen de las lluvias en Menorca? Hora es de que los propietarios se preocupen de cuestión tan importante y que cese, por si acaso, esa devastación suicida, que podría ocasionar la ruina de Menorca.

H. y M.

Observatorio Meteorológico de Mahón. — Latitud geográfica 39° 53' — Longitud al E. de Madrid 7° 57' — Altitud, en metros, 43
Resumen correspondiente al mes de septiembre de 1913

Decadas	BARÓMETRO, EN mm Y A 0°						TERMÓMETROS CENTÍGRADOS						PSICRÓMETRO			
	Altura media	Oscilación media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Fecha	Temperatura media	Oscilación media	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Temperatura media	Humedad relt. media	Tensión media en milímetros
1. ^a	757.77	0.94	761.80	6	752.00	10	24.9	5.4	31.8	3	19.3	6	12.5	77	—	—
2. ^a	755.40	0.15	762.78	20	752.34	11	21.8	6.4	26.4	14	14.8	19	11.6	62	—	—
3. ^a	759.47	0.95	763.93	22	754.24	29	21.8	6.4	27.8	26	15.5	24	12.3	63	—	—
Mes	757.54	0.68	763.93	22	752.00	10	22.6	6.1	31.8	3	14.8	19	17.0	67	—	—

Decadas	ANEMÓMETRO										DIAS				DIAS DE				Lluvia total, en milímetros		Evaporación media en milímetros	
	DIRECCIÓN DEL VIENTO					FUERZA APROXIMADA					Despejados	Nubosos	Cubiertos	Lluvia	Niebla	Rocío	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad	Lluvia máxima en un día	Evaporación media en milímetros
FRECUENCIA DE LOS VIENTOS					DIAS DE																	
N.	NE.	E.	SE.	S.	SO.	O.	NO.	Calma	Brisa	Viento	Viento fuerte											
1	2	4	1	1	1	—	—	3	4	3	»	5	3	2	2	2	»	»	»	»	1.4	4.9
»	1	»	»	1	3	2	3	2	4	4	»	6	3	1	»	»	»	»	»	»	15.1	7.3
1	2	3	1	»	»	»	»	3	5	2	»	8	2	1	4	»	»	»	»	»	0.2	5.4
2	5	7	2	2	7	2	3	8	13	9	»	19	8	4	6	»	»	»	»	»	16.7	5.9

Mauricio Hernández Ponseti.